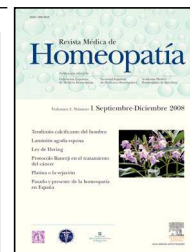


Revista Médica de Homeopatía

www.elsevier.es/homeopatia



MATERIA MÉDICA

Platina o la vejación

María Luisa Rey Guerreiro, María de los Ángeles Rodríguez Cejas
y Emilio Morales Prado

Médico homeópata, Sevilla, España

Recibido el 8 de junio de 2008; aceptado el 15 de Septiembre de 2008

Introducción

Este estudio ha sido realizado como parte del programa de trabajo del Instituto Médico de Estudios Hahnemannianos de Sevilla que dirige el doctor Emilio Morales Prado, quien asimismo lo ha encauzado y supervisado. Durante su elaboración, el Instituto estuvo coordinado por la doctora M. de los Ángeles Rodríguez Cejas.

El objetivo es profundizar de un modo comprensivo en el significado del conjunto de síntomas de la patogenesia de Platina; en otras palabras, poner de relieve el modo singular de acción de este remedio, el sufrimiento nuclear que es capaz de producir en la persona sana y que, similarmente, encontraremos también en el enfermo.

Como todos los trabajos que sobre materia médica se realizan en el Instituto, está motivado por la búsqueda no sólo del significado de la totalidad de síntomas de cada medicamento, sino también de éstos en particular dentro del cuadro sintomático; en palabras de Hahnemann, por la búsqueda de lo que “hay de curativo en las medicinas”¹ que nos permita aplicar la ley de semejanza con criterio de profundidad.

Lo digno de curar² está constituido esencialmente por aquel o aquellos síntomas, de entre la totalidad de éstos, que representan los efectos primarios del medicamento so-

bre la dynamis³; serán ellos pues los que prioritariamente tendremos en cuenta en una correcta prescripción y por lo mismo en la elaboración de una hipótesis que se precie.

El sufrimiento de Platina

Lo más llamativo del remedio es una altivez que raya en lo teatral y que proclama su intensa vanidad. Nos dice Kent: “Conviene especialmente a las mujeres histéricas, como las que sufren por un susto, excitación prolongada, o por despecho, desengaño, golpe o hemorragia prolongada. Ella se vuelve arrogante y altiva; una de las más fuertes características de esta droga es la soberbia y la propia estimación”⁴. De la misma manera, aunque subsidiariamente, los síntomas del medicamento nos hablan de una sexualidad exaltada en extremo: “los deseos sexuales están aumentados o llegan a ser violentos, insaciables”⁵.

³“Si nos interesan por encima de todo los efectos primarios de los medicamentos, se debe al hecho de que tales efectos constituyen la acción genuina de la sustancia sobre la dynamis del paciente y son por consiguiente los síntomas que nos dicen fehacientemente del efecto curativo del medicamento” (Morales Prado E., *op. cit.*, p. 173).

⁴Kent JT. Lecciones de Materia Médica Homeopática. II. New Delhi: B. Jain. Publishers; 2003. p. 278. Hering, al igual que los otros autores, coincide con Kent al señalar en Platina este carácter altivo; sin embargo, parece variar el orden de presentación del síntoma atribuyendo al medicamento “afecciones por orgullo”: “Affections from pride” (Hering C. Platinum. Guiding Symptoms of our Materia Medica. VIII. New Delhi: B. Jain Publishers; 1988. p. 455).

⁵Vijnovsky B. Tratado de materia médica homeopática. III. Buenos Aires: Talleres Gráficos Didot; 1977. p. 103. “Su hiperexcitabilidad genital se manifiesta por síntomas mentales de orden sexual” (Ibíd., p. 100.)

¹Hahnemann S. Órganon de la medicina. 6.ª ed. México: Ed. Porrúa; 2002.

²“Lo digno de curar no se concreta sino en el conjunto de síntomas que habremos de tomar en el paciente y que finalmente compararemos con el conjunto de síntomas de las patogenesias a fin de encontrar el remedio curativo” (Morales Prado E. Fundamentos de Nosología Homeopática. Lo racional en la Homeopatía Ortodoxa. Madrid: Ed. Dilema; 2004. p. 151).

En la anterior cita de Kent se ven 2 de las condiciones más llamativas de este remedio⁶, que el autor expresa también con 2 palabras clave: “histérica”⁷ y “altiva”⁸; palabras que, aun cuando polarizan nuestra atención, no constituyen sino síntomas reactivos muy destacados, pero que, en modo alguno, son el sufrimiento esencial de Platina. El propio Kent señala cómo nuestra enferma se siente golpeada en su cuerpo o en su psique y es entonces cuando “se vuelve arrogante y altiva”. Por otra parte, la perversión de su mente indica que sus males proceden más del área del psiquismo que de una noxa material: “Estado perturbado de la mente: religioso, con taciturnidad, altanería, voluptuosidad y crueldad”; esta anotación de Hering, expresa concisamente la psique de Platina⁹.

Pero esto no es lo que le ocurre a Platina, no es lo nuclear de su enfermedad, es lo que Platina hace en su vano intento reactivo por curarse. Es ésta su manera de reaccionar, pero, ¿a qué?, ¿cuál es su verdadero sufrimiento?

También en Kent encontramos la respuesta: “enfadada y regañona por ligeras vejaciones”¹⁰, o bien “sobrevienen espasmos por vejación o cólera”¹¹; y además, en síntomas recogidos por

Hahnemann, Hering, Clarke o Phatak: “malhumorado durante mucho tiempo por la más leve vejación” (Hahnemann)¹²; “trastorno mental después de susto, pena o vejación” (Hering)¹³; “se siente profundamente vejado por cosas sin importancia” (Hering)¹⁴; “afecciones causadas por miedo, vejación o por ataques de pasión” (Clarke)¹⁵; “malos efectos de un susto, vejación, despojo, accesos de pasión” (Phatak)¹⁶. Como vemos, suficientemente documentada, la palabra clave ahora es “vejación”, cuya etimología¹⁷, más que la actual acepción que nos brinda el DRAE¹⁸, nos dice de la contundencia con que Platina ha sido golpeada.

Esta respuesta nos coloca al otro lado del cuadro sintomático, ya sabemos qué hay tras el listado de síntomas: Platina ha sido humillada. Resulta ahora muy fácil de comprender que, consistiendo el sufrimiento en una vejación, la compensación reactiva no podía ser otra que la exageración de su orgullo. Pero Platina se vuelve orgullosa e insolente con la sola finalidad de devolver el golpe menospreciando y humillando ella misma a los demás. Similo lo comenta en tono divertido: “y muy dolida, Platina / dijo sólo para sí: / «Esto no termina aquí: / probarán su medicina»”¹⁹.

Vejación-vanidad: el ensamblaje de ambas piezas es perfecto. Si le unimos la actitud lítica que supone la vejación de los otros, tendremos completo el círculo morboso del remedio.

Necesariamente ahora surge una nueva cuestión de orden práctico: cómo, cuándo, dónde ha sido vejada. Ya nos había puesto sobre aviso Kent: Platina sufre entre otras cosas por “despecho” y “desengaño”. Y ahí es donde vamos a dar con los síntomas de la esfera sexual, que constituyen la otra

⁶“Orgullosa y erótica”, resume Phatak (Materia Médica de Medicinas Homeopáticas. New Delhi: B. Jain Publishers; 1994. p. 735).

⁷“Histérico, ca. (Del lat. *hystericus*, y del gr. *ὑστερικος*, relativo a la matriz). 1. adj. Propio de la histeria. 2. adj. Afectado de histeria. 3. adj. coloq. Muy nervioso o alterado. 4. adj. desus. Perteneciente o relativo al útero.” 5. m. desus. Histeria”. (DRAE, 22.ª ed.). “Histérico, lat. *hystericus*. Tomado del gr. *hysterikós* ‘relativo a la matriz y a sus enfermedades’, derivado de *hysterá* ‘matriz’, por atribuirse a este órgano la causa del histerismo”. Deriv. histerismo, 1884. (Corominas J. Diccionario Etimológico de la lengua castellana. 3.ª ed. Madrid: Ed. Gredos; 1983. p. 322).

⁸“Altivo, va. (De alto). 1. Orgullosa, soberbio. 2. Dicho de una cosa: Erguida, elevada.” (DRAE, 22.ª ed.). “Orgullosa, sa. 1. adj. Que tiene orgullo.” (Ibidem.). “Orgullo. (del cat. *orgull*). 1. m. Arrogancia, vanidad, exceso de estimación propia, que a veces es disimulable por nacer de causas nobles y virtuosas.” (Ibidem.). “Soberbio, bia. (del lat. *sūpērbus*, infl. por soberbia). 1. adj. Que tiene soberbia o que se dejar llevar de ella.” (Ibidem.). “Soberbia. (del lat. *sūpērbia*). 1. f. Altivez y apetito desordenado de ser preferido a otros. 2. f. Satisfacción y envanecimiento por la contemplación de las propias prendas con menosprecio de los demás.” (Ibidem.). “Vanidad. (el lat. *vanitas*, -ātis). 1. f. Cualidad de vano. 2. f. Arrogancia, presunción, envanecimiento. 3. Caducidad de las cosas de este mundo.” (Ibidem.). “Vano, na. (del lat. *vānus*). 1. adj. Falto de realidad, sustancia o entidad. 2. adj. Hueco, vacío y falto de solidez. 3. adj. Dicho de un fruto de cáscara: Cuya semilla o sustancia interior está seca o podrida. 4. adj. Inútil, infructuoso o sin efecto. 5. adj. Arrogante, presuntuoso, envanecido. 6. adj. Insistente, poco durable o estable. 7. adj. Que no tiene fundamento, razón o prueba.” (Ibidem.). Vano, 1220-50. Del lat. *vānus*, propiamente ‘vacío, hueco’. Deriv. Vanidad, h. 1140; vanidoso, 1739...” (Corominas, Joan, op. cit., p. 597). “Vanidad: carácter de lo que es vacío, sin valor ni realidad. Vanidoso es aquel que quiere parecer más de lo que es por sus méritos, que, para hacerse valer, no vacila en fabular (Tartarín de Tarascón) ni en simular” (Diccionario de la psicología. 2.ª ed. Barcelona: Plaza y Janés; 1970. p. 334).

⁹“Disturbed state of mind; religious, with taciturnity, haughtiness, voluptuousness and cruelty.” (Hering C. op. cit., p. 454). Véase asimismo: “Las experiencias de Platina representan la mente viciada de la mujer” (Kent JT, op. cit., p. 278).

¹⁰Ibidem.

¹¹Ibidem. Unas líneas más abajo podemos leer: “Las jaquecas vienen por disgusto, temor, vejación, hemorragias y por excitación sexual” (ibidem, p. 279).

¹²“Ill-humored for a long time, from a light vexation; he only talks when he is obliged to; extremely unkind, abrupt and quarrelsome.” (Hahnemann S. Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their homoeopathic Cure. II. New Delhi: B. Jain Publishers; 1985. Síntoma 14).

¹³“Mental disturbance alter fright, grief or vexation” (Hering C. op. cit., p. 455).

¹⁴“Trifling things produce profound vexation” (ibidem, p. 453).

¹⁵Clarke JH. Un Diccionario de Materia Médica Práctica. Vol 3. New Delhi: B. Jain Publishers; 1998. p. 1991. Asimismo, anota este autor: “Causa: Temor. Vejación. Desconsuelo. Accesos de pasión. Exceso sexual. Masturbación.” (Ibidem, p. 1987).

¹⁶Phatak SR. op. cit., p. 734. “El orgullo herido -añade- o la excitación sexual hace que aparezcan síntomas mentales” (ibidem, p. 735).

¹⁷Vejar, 1531, y quizá ya 1220-50. Tom. del lat. *vexāre* ‘sacudir violentamente’, ‘maltratar’. Deriv. vejación, h. 1440. Vejamen, 1739, lat. *vexāmen*, -inis. Vejatorio. (Corominas J, op. cit., p. 599). Veamos ahora el significado de las palabras latinas a las que Corominas nos remite: *vexo* (*vexāre* es el infinitivo de verbo latino cuyo enunciado es *vexo*, -ās, -āre, -āvi, -ātum) 1 tr.: atormentar, perseguir, vejar, maltratar, sacudir, agitar, conmover, maltratar de palabra, injuriar, atacar. (Diccionario ilustrado latino-español, español-latino. Barcelona: Ed. Spes; 1950. p. 544). *Vexatio*, -ōnis f.: agitación, sacudida, conmoción, tormento, pena, sufrimiento, vejación, vejamen, persecución, malos tratos (ibidem). *Vexāmen*, -inis n: ‘Conmoción’, ‘sacudida’ (ibidem).

¹⁸Vejación (del lat. *vexātio*, -ōnis) y vejamen (del lat. *vexāmen*) se definen en su primera acepción como “acción y efecto de vejar” (DRAE, 22.ª ed.). Vexar. (Del lat. *vexāre*), 1. tr. Maltratar, molestar, perseguir a alguien, perjudicarle o hacerle padecer (ibidem).

¹⁹Morales Prado E. Doctor Similo: los rípos de la Materia Médica Homeopática. 2.ª ed. Sevilla: Editorial Mínima; 2008.

cara de su reactividad morbosa. La perversión de su sexualidad apunta como posible que en sus años jóvenes algún acompañante, novio o marido, quizá de elevada condición social, fuese el autor de la afrenta. Similo resuelve así: “Actitud tan insolente / a alguna causa responde / (un cómo, un cuándo y un dónde) / que habremos de hacer patente: / tal vez cuando era mocita / se sintió vilipendiada, / ofendida y apartada / por gente de mucha guita, / o un noviete adinerado, / después de gustar su amor, / decidió que era mejor / no darse por enterado”²⁰.

Intentará entonces compensar la humillación sufrida ascendiendo en la escala social, según reza en el ripio de Similo: “Sexo, poder y dinero / me darán supremacía / (eso pensaba la tía): / conseguirlos, lo primero”. / Un marido adinerado / o un negocio conveniente / cambian todo de repente: / ¡la humillación se ha acabado!”²¹. Buscará el poder utilizando su atractivo, pero no será la atracción sexual lo que moverá a Platina hacia el hombre y mucho menos, el amor²². Platina pervierte su sexualidad con el mismo fin: satisfacer el orgullo herido. No olvidemos que durante siglos de historia el único medio que una mujer tenía de ser alguien en sociedad era el matrimonio²³.

He aquí la sustancia inmaterial más genuina de Platina: una vejación que la ha sacudido hasta sus cimientos. Ése es el sufrimiento. Si exceptuamos este síntoma primordial, prácticamente el resto del cuadro sintomático, principalmente la vanidad y los trastornos de la esfera sexual²⁴, no son sino un intento de su cuerpo y de su psique para restablecer el equilibrio perdido.

²⁰Ibidem.

²¹Ibidem.

²²Como curiosidad, anotamos que en Mosuo, China, matriarcado que aún pervive en nuestros días, hombres y mujeres cambian de pareja cuantas veces quieren con el beneplácito de toda la comunidad. Más que conseguir una pareja, lo que importa a las mujeres, es encontrar el amor, lo único que puede unirles a un solo hombre (Coller R. El Reino de las Mujeres. El último matriarcado. Madrid: Ed. Planeta; 2007. p. 46, 70 y 71).

²³El papel secundario que le era asignado se había reducido en la mayoría de los casos a ser la compañera del hombre, “la costilla de Adán” para la cultura judeocristiana; ahí está el Génesis si no. Si bien, en pocas culturas se asignó a las féminas categoría social alguna, salvo en algunas comunidades primitivas como las míticas Amazonas o las aún supervivientes de Mosuo al Suroeste de China, los Nagovisi de la isla de Bougainville al este de Papúa Nueva Guinea, los Minangkabau que viven al oeste de la isla de Sumatra o los Khasi en el estado de Meghalaya al nordeste de la India (Coller R. op. cit., p. 21-24). Carecían de entidad propia; el ser social de la mujer no existía sin el hombre. Más que eso, su propio sustento dependía de él en la mayor parte de los casos. En este contexto sociocultural, no es de extrañar que un miedo terrorífico haga gritar a Platina pidiendo socorro, puesto que se trata de su propia supervivencia. “Pescar marido” fue el principal oficio de la mayoría de las jovencitas de tiempos menos lejanos de lo que pudiéramos suponer. Unos tiempos que queríamos ver superados, aunque es obvio que queda mucho camino por recorrer y seguramente tendremos “Platinas clásicas” para rato.

²⁴“La vanidad se encuentra con frecuencia asociada a la debilidad y a la inmadurez afectiva; la encontramos en el histerismo, la erotomanía, la megalomanía, etc.” (Diccionario de la psicología. Ibidem, p. 334).

Manifestación del sufrimiento de Platina en sus síntomas

Platina se ha sentido maltratada, sacudida violentamente, según el significado de vejación que nos indica Corominas (de tormento, malos tratos, conmoción y sacudida nos habla el diccionario latino)²⁵. Las sensaciones de compresión o de banda apretada alrededor de diferentes partes de su cuerpo, de opresión en el pecho, frío, entumecimiento, así como los sentimientos de tristeza, aislamiento y abandono constituyen, entre otros, el cortejo de síntomas concomitantes a esa vejación sufrida o imaginada y que, por lo tanto, muy bien podríamos inscribir, obviamente junto al propio sentimiento de vejación, entre los primarios del remedio. Por lo demás, su patogenesia no muestra sino un hiperbólico esfuerzo para compensar la humillación. Tal esfuerzo compensatorio, que consistirá en lograr una categoría como persona²⁶ que le permita contar en una sociedad que había pretendido excluirla²⁷ o eso cree, es el aspecto hipertrófico del remedio. Y también, como coste último de su enfermedad, la destrucción precisamente de lo único que le importa: ella misma. Estamos frente a una de las paradojas más amargas del padecimiento de Platina: la hipotética importancia social que trata de lograr transformada en una posible muerte física y real, precisamente por tratar de lograrla. Pero no estará sola en esa devastación: se hará acompañar de los demás²⁸. Es fácil de comprender que cualquier competidor por el anhelado brillo social será objeto de sus deseos de aniquilación. Y, como cuanto más próximo el supuesto rival más posibilidades tendrá de eclipsarla, reacciona negando todo valor a sus propios hijos con el más absoluto desprecio²⁹ y, más que eso, con sus monstruosos deseos de matarlos³⁰.

²⁵Véase la nota núm. 17.

²⁶Otra etimología, esta vez la de la palabra persona, tom. del lat. *persōna* ‘máscara del actor’, ‘personaje teatral’, así como los derivados aportados por el autor, entre los que destacan ‘personaje’ o ‘personalidad’, nos sorprenden iluminando nuestro tema desde los orígenes mismos de la lengua (Corominas J. op. cit., p. 454).

²⁷Entre los derivados de vano, del lat. *vānus* ‘vacío’, ‘hueco’, además de vanidad y otros, apunta Corominas desvanecer, lat. *ēvānescere* ‘desaparecer’ (Corominas J. op. cit., p. 597). Nuevamente podemos comprobar aquí cómo la etimología de las palabras nos proporciona un juego muy coherente de significados.

²⁸“Impulso irresistible de matar” (Boericke W. Platina. Materia médica. MacRepertory; 2005). “El desorden mental en ocasiones toma la forma homicida (...) La vista de un cuchillo tenía una fascinación terrible en ella y con frecuencia se veía obligada a dejar la mesa para librarse del impulso” (Clarke JH. op. cit., p. 1985). “Muy malhumorado y excitable con facilidad; podría haber golpeado a cualquiera sin provocación” (“*Very peevish and easily excited; he could have beaten any one without provocation*”) (Hering C. op. cit., p. 453).

²⁹“Aversión por sus hijos; los denomina insignificantes; dice que son de poca importancia” (“*Dislikes her children; calls them too little*”) (Hering C. op. cit., p. 453).

³⁰“Impulsos homicidas, incluso hacia su propio hijo” (“*Impulsions homicidas, même envers son propre enfant*”) (Duprat H. Traité de matière médicale homéopathique. III. Paris: JB Ballière et fils; 1948. p. 91). “Deseo de asesinar a su hijo, a la vista de un instrumento puntiagudo deseo de herir” (“*Désir d’assassiner son fils, à la vue d’un instrument pointu désir de guerir*”) (Gallavardin, Pathogénésies psychiques des substances médicamenteuses). “Hay bruscos impulsos o deseos de matar a su propio hijo” (Vijnovsky B. op. cit., p. 100).

Sin olvidar que en todos los remedios podemos encontrar (de hecho coexisten) las 3 categorías morbosas, comprobamos cómo la hipertrofia y la destrucción son muy llamativas en la patogenesia del remedio:

1. En su hipertrofia se inscriben los delirios de grandeza³¹ así como sus excesivos deseos sexuales³²; aspectos ambos que no son sino las 2 caras de una misma moneda, cuyo valor es el precio de su anhelada preeminencia social.

Se ofende con facilidad³³, pues difícilmente se la trata con la deferencia que un ser de tan alto rango se merece. Una ofensa, incluso la más leve, supone para ella una vejación que, según hemos visto, es el síntoma nuclear de su psiquismo y que termina por somatizar: palpitaciones, temblores, entumecimientos y otros síntomas físicos alternan³⁴ y/o acompañan³⁵ con frecuencia a sus síntomas psíquicos. Reaccionando con el desprecio, se enfada, llora, grita o tiembla de cólera³⁶. Su hipertrófica vanidad le priva de toda objetividad. La paciente Platina está por encima de los mortales, muy por encima³⁷; ni siquiera pertenece a su familia³⁸, es de un rango superior, pertenece a la aristocracia³⁹. Su mente y sus sentidos la traicionan empujándolo cuanto le rodea, aumentando el tamaño de su cuerpo⁴⁰ y devolviéndole una imagen de sí misma embelleci-

da y falsa⁴¹. Esa forma engrandecida de verse no es sino aquella con la que desearía ser vista, en primer lugar por el hombre y, por medio de su relación con él, por todos los demás. La exagerada vanidad de Platina deforma de tal manera su mente

³¹“Ella se vuelve arrogante y altiva; una de las características más fuertes de esta droga es la soberbia y la propia estimación” (Kent J. loc. cit.). “Se siente alta y majestuosa” (Phatak SR. op. cit., p. 735). “Orgullo, soberbia, altivez, demasiado alta opinión de sí misma, con desprecio por todo el resto, aun por las cosas más sagradas y las más amadas” (“*Orgueil, fierté, trop haute opinion de lui-même, avec mépris par tout le reste, même les choses les plus sacrées et les plus aimées*”) (Gallavardin, op. cit.). “En el terreno delirante ya, ve todos los objetos más pequeños de lo que son realmente, ve a todas las personas física y mentalmente inferiores a ella, y se siente físicamente más grande y superior a todos los demás” (Vijnovsky B. op. cit., p. 99).

³²“Ninfomanía, que puede aparecer aun durante el período de puerperio” (Clarke JH. op. cit., p. 1989). “Hay una verdadera ninfomanía, especialmente durante la menstruación, en el puerperio o por menstruación suprimida. Lascivia” (Vijnovsky B. op. cit., p. 100). “Hay un intenso erotismo sexual en la mujer; los deseos sexuales están aumentados o llegan a ser violentos, insaciables, sobre todo durante la menstruación, en el puerperio, en el embarazo y aun durante las metrorragias; su intensidad llega a producirle orgasmos involuntarios fuera del coito y, a menudo, la impulsa a masturbarse; frecuentemente en vírgenes; ninfomanía” (ibidem, p. 103).

³³“Malhumorado durante mucho tiempo por la más leve vejación” (“*Ill-humored for a long time, from a light vexation*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, loc. cit.). “Los ataques son provocados por contrariedad o cólera (...) Todo lo que contraría su orgullo puede provocar un ataque” (Lathoud JA. Materia médica homeopática. Buenos Aires: Albatros; 2000. p. 676.). “Se siente profundamente vejado por cosas sin importancia” (“*Trifling things produce profound vexation*”) (Hering C. loc. cit.).

³⁴“Alternancia entre los trastornos físicos y los trastornos mentales” (“*Alterance: entre les troubles physiques et les troubles mentaux*”) (Duprat H. op. cit., p. 91). “Mientras está alegre mentalmente el cuerpo sufre y viceversa, cuando está afectado mentalmente, se siente bien físicamente” (“*While the mind is cheerful, the body suffers, and viceversa when the mind is affected, the body feels well*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, síntoma 30).

³⁵“Los síntomas usuales mentales se entremezclan con temblor, excitación sexual y adormecimiento de varias partes del cuerpo y miembros” (Kent JT. op. cit., p. 279).

³⁶“Gran irascibilidad, irritabilidad y arrebato a propósito de la menor bagatela y algunas veces incluso está a punto de pegar a sus amigos” (“*Grande irascibilité, irritabilité et emportement même au sujet de la moindre bagatelle et quelquefois même au point de battre ses amis*”) (Gallavardin, op. cit.). “Humor histérico con gran abatimiento e irritación del sistema vascular” (“*Humeur hystérique avec grand abattement et irritation du système vasculaire*”) (ibidem). “Repetidos accesos de llantos con lágrimas pegajosas” (“*Repeated crying spells, with sticky tears*”) (Allen TF. Enciclopedia of pure materia medica. VII. New Delhi: B. Jain; 1982. p. 575). “Humor lacrimógeno y sombrío, especialmente al anochecer”: (“*Lachrymose gloomy mood; especially in the evening*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, síntoma 20). “Muy inclinado al llanto y malhumorado; a menudo tiene que llorar involuntariamente; esto la alivia” (“*Very much inclined to weep, and peevish; she has often to weep involuntary; this relieves her*”) (ibidem, síntoma 22). “Está de malas con todo el mundo” (“*At odds with all the world*”) (ibidem, síntoma 15). “Muy enojada e irritada por cuestiones y palabras inocuas; hasta tal punto que hubiera deseado golpear a sí misma y a sus amigos” (“*Very cross and irritated at harmless matters and words; so that she at times would have liked to have beaten herself and friends*”) (ibidem, síntoma 33). “Grita socorro fuertemente” (“*Il crie au secours*”) (Gallavardin, op. cit.). “Grita por ayuda” (Phatak SR. op. cit., p. 735).

³⁷“Sensación como si todo a su alrededor fuera muy pequeño y todas las personas muy por debajo de ella, mientras que ella parecía grande y de espíritu elevado” (“*Sensation comme si tout autour d'il était très petit et toutes les personnes bien au-dessous d'elle, tandis qu'elle semblait grande et d'esprit élevé*”) (Gallavardin, op. cit.). “Egoísta, orgullosa, altiva, arrogante, altanera, toda llena de un sentimiento exagerado de su propio valor, mira a los demás desde arriba. Todo le parece inferior a ella, moral y físicamente” (Lathoud JA, ibidem, p. 677). “Censura a todos, a todo le encuentra defectos” (Vijnovsky B. op. cit., p. 100).

³⁸“Se siente como si no perteneciera para nada a su familia...” (“*She feels as if she did not at all belong to her family...*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, síntoma 41). “Le parece que es extraño a su familia...” (“*On lui semble qu'il est étrange pour sa famille*”) (Gallavardin, op. cit.). “Cree que no pertenece a su propia familia” (Phatak SR. op. cit., p. 735). “Se imagina que no pertenece a su propia familia” (Vijnovsky B. op. cit., p. 99-100).

³⁹“Imagina tener origen aristocrático, que padres y amigos tienen origen humilde y los desprecia” (Lathoud JA, op. cit., p. 675 y 676). “Se imagina que ella ha nacido de una alta familia y que sus amigos y parientes son de inferior origen y se cree superior” (Kent JT. op. cit., p. 278).

⁴⁰“Ven los objetos más pequeños de lo que son” (“*ils voient les objets plus petits qu'ils ne sont*”) (Duprat H. op. cit., p. 90). “Todo es demasiado estrecho para ella...” (“*Everything is too close for her...*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, síntoma 15). “Ilusión de la imaginación: al entrar en la habitación después de caminar durante una hora, todo lo que está a su alrededor le parece muy pequeño, y todas las personas física y mentalmente inferiores a ella, y ella físicamente grande y superior...” (“*Illusion of the imagination; on entering the room after walking for an hour, everything around her seemed very small and all persons physically and bodily inferior to her, but she herself great and lofty in body*”) (ibidem, síntoma 35). “Una cosa extraña de este remedio es que estas imaginaciones se extienden al cuerpo. Ella cree que su cuerpo es ancho y que los cuerpos de los demás son más pequeños que el suyo” (Kent JT. op. cit., p. 278). “Y, cosa extraña, tal ilusión se extenderá a su cuerpo: lo imagina muy grande y el de los demás muy pequeño en comparación” (Lathoud JA, op. cit., p. 676).

que ésta desfigura no sólo su propia imagen sino la del mundo que le rodea, y niega su posible excelencia a los demás degradándolos hasta convertirlos en pequeños y despreciables⁴².

Platina está ansiosa, le dan temblores, palpitaciones, vértigo histérico, calambres, espasmos o ataques epilépticos⁴³, ocurriendo casi todo ello en torno a la menstruación. El exacerbado deseo sexual en vírgenes o durante el puerperio y las masturbaciones incluso durante la infancia son también aspectos hipertróficos del remedio⁴⁴.

2. Asimismo, son muy numerosos los síntomas destructivos. Como todos los de Platina, son tanto de índole física como mental y obedecen al esencial sufrimiento nacido de su humillación. Sus temores insensatos nos hablan de enfermedad: “Grita socorro fuertemente”⁴⁵. Peculiar es su miedo a que el esposo ausente no regrese aunque habitualmente lo haga⁴⁶, más que por amor hacia él por su interés en mantener el rango social que él le proporciona. Su pretendida grandeza, ocupando el más alto sitio, necesariamente implica el pago de un alto precio: una soledad sin consuelo posible⁴⁷ ni siquiera en compañía⁴⁸; la negación de aquello que

más anhela, como el excesivo deseo sexual que no puede satisfacer a causa de su hipersensibilidad genital⁴⁹; es más, el disgusto por vivir⁵⁰ y la negación de la propia vida, expresada en múltiples síntomas tanto físicos como mentales.

Sus delirios de diablos y cosas horribles⁵¹ así como su impudicia, palabras obscenas⁵² y perversiones sexuales⁵³ repre-

⁴¹Recordemos a la madrastra de Blancanieves preguntando a su espejito mágico si ella era la más hermosa. “Espejo. (...) Se ha dicho que es un símbolo de la imaginación —o de la conciencia— como capacitada para reproducir los reflejos del mundo visible en su realidad formal. Se ha relacionado el espejo con el pensamiento, en cuanto éste —según Scheler y otros filósofos— es el órgano de autocontemplación y reflejo del universo” (Cirlot JE. Diccionario de símbolos. 9.ª ed. Madrid: Siruela; 2005. p. 205).

⁴²“Los héroes clásicos han ido a pasearse en el callejón del Gato (...). Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento”, palabras que Valle-Inclán pone en boca de su antihéroe Max Estrella para explicar su nueva estética crítica con la realidad de su tiempo (del Valle-Inclán R. Lucres de Bohemia. Esperpento. 5.ª ed. Madrid: Espasa Calpe; 1974. p. 106). “La deformación deja de serlo cuando está sujeta a una matemática perfecta. Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas”, continúa el trágico personaje (ibidem). Si, en una visita a la capital del reino, subimos por la calle de Atocha desde la esquina de la de San Sebastián, encontraremos a mano derecha la calle Álvarez Gato, antes callejón del Gato, en donde se podían ver los 2 espejos de cuerpo entero, uno cóncavo y otro convexo, que inspiraron a Valle-Inclán la creación del esperpento. Ya no están los espejos, pero la referencia literaria nos coloca frente al símbolo perfecto de la imaginación de Platina que, sujeta a la nueva “matemática” de su enfermedad, deforma el mundo que le rodea poblándolo de pequeños seres grotescos y despreciables. Y volviendo a la materia médica: “Desdén y desprecio por las personas más respetables” (“*Dédain et mépris pour les personnes les plus respectables*”) (Gallavardin, op. cit.). “Sujetos orgullosos, altivos, arrogantes y despectivos; poseídos de su superioridad y de desdén por los demás, incluso por las personas y las cosas venerables” (“*Sujets orgueilleux, hautains, arrogants et méprisants; pleins de leur supériorité et dédain pour les autres, même pour les gens et les choses venerables*”) (Duprat H. op. cit., p. 89).

⁴³Cfr., entre otros, Gallavardin, op. cit. o Clarke, op. cit., pp. 1985, 1986 y 1991.

⁴⁴“Deseos sexuales exacerbados en jóvenes vírgenes; ninfomanía durante el puerperio y después de la supresión de las reglas” (“*Désirs sexuels surexcités chez les jeunes filles vierges; nymphomanie dans l'état puerperal et après la suppression des règles*”) (Duprat H. op. cit., pp. 92 y 96). “Depresión mental por onanismo” (“*Mental depression from onanism*”) (Hering C, op. cit., p. 455). Cfr. asimismo: Lathoud JA. op. cit., p. 679; Clarke JH. op. cit., p. 1985.

⁴⁵“*Il crie au secours*” (Gallavardin. loc. cit.).

⁴⁶“Temor, en ausencia de su esposo, de que nunca regresara, de que muriera o la abandonara. Ella lloraba todo el tiempo que él permanecía fuera” (Clarke JH. op. cit., p. 1985). “Tiene miedo de que le suceda cualquier cosa, que su marido ausente no regrese nunca, aunque tenga costumbre de regresar regularmente” (Lathoud JA. op. cit., p. 676). “Piensa que su marido jamás regresará; que algo le pasará” (Phatak SR. op. cit., p. 735). “Miedo de que algo le pase a su esposo y no vuelva más, aunque lo hace regularmente” (Vijnovsky B. op. cit., p. 100). Sin embargo, leemos en Hahnemann, a propósito de su indiferencia y frialdad: “Indiferencia, no se sentía interesado por el hecho de que su esposa ausente muriera o no” (“*Indifference, he felt unconcerned as to whether his absent wife would die or not*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, síntoma 40).

⁴⁷“Se imagina abandonada y que está sola en el mundo” (“*She imagines herself deserted and standing alone in the world*”) (ibidem, síntoma 2). “Huraña y triste, se sienta solitaria, sin hablar y no puede evitar el sueño; luego llanto inconsolable, especialmente cuando se dirige a ella” (“*Sad and sullen, he sits solitary, without speaking and she cannot ward of sleep; then inconsolable weeping, specially when she is addressed*”) (ibidem, síntoma 17). “Sentimiento de soledad, desolación” (Phatak SR. op. cit., p. 735). “Sujetos deprimidos, melancólicos con indiferencia total, llantos inconsolables; deseando el silencio y el aislamiento en que se sienten abandonados de todos y de todo” (“*Sujets déprimés, mélancoliques avec indifférence totale, larmes inconsolables; désirant le silence et l'isolement où ils se sentent abandonnés de tous et de tout*”) (Duprat H. op. cit., p. 90).

⁴⁸“Indiferente, frío, abstraído, en compañía de amigos, al aire libre, solamente contesta cuando tiene que hacerlo...” (“*Indifferent, cold, abstracted in company of friends; she only answer when she has to...*”) (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, síntoma 39). “Desalentado, triste, taciturno” (“*Dejected, taciturn, sad*”) (ibidem, síntoma 1). “Gran distracción y olvido fácil, no oye lo que se le dice” (“*Grande distraction et oubli facile, elle n'entend pas ce qu'on lui dit*”) (Gallavardin, op. cit.).

⁴⁹“Hipersensibilidad de la región genital en la mujer al tocarla, al menor contacto de la ropa, en el coito, en la exploración médica, hasta provocarle espasmos o pérdida de conocimiento” (“*Hypersensibilité des régions génitales chez la femme au toucher, au moindre contact des vêtements, au coït, à l'examen médical jusqu'à la provocation de spasmes ou la perte de connaissance*”) (Duprat H. op. cit., pp. 92 y 96). Véanse también Vijnovsky B. op. cit., p. 103; Clarke JH. op. cit., p. 1985; Lathoud JA. op. cit., p. 679.

⁵⁰“Descontento de la existencia” (“*Dégoût de l'existence*”) (Duprat H. op. cit., p. 95).

⁵¹“Miedo con temblor de manos y pies, y confusión de ideas como si todas las personas que se acercaran fueran demonios” (Clarke JH. op. cit., p. 1987). “Ilusiones y alucinaciones; todo parece extraño y horrible; el mundo le perece demasiado estrecho; las personas son tomadas por demonios” (“*Illusions e hallucinations: tout paraît étrange et horrible; le monde paraît trop étroit; les gens sont pris pour des démons*”) (Duprat H. op. cit., p. 91). “Miedo con temblor de las manos y de los pies y con ilusión como si todos los asistentes fueran diablitos” (“*Peur avec frémissement des mains et des pieds avec l'illusion comme si tous les assistants seraient petits diables*”) (Gallavardin, op. cit.). “Alucinaciones: que todas las personas son diablos; que ve diablos; que todo parece horrible o extraño; que conversa con fantasmas” (Vijnovsky B. op. cit., p. 101).

⁵²“Enloquece; se vuelve una perversa sexual y pronuncia palabras obscenas y tiembla” (Kent JT. loc. cit.) “Actúa y habla en forma obscena. Impudicia. Insania erótica” (Vijnovsky B. op. cit., p. 100).

sentan su ruina mental. Cualquier competidor de su entorno social con posibilidad de ensombrecerla es objeto de su venganza, un demonio al que hay que tratar con el lenguaje obsceno que se merece. Su aislamiento e indiferencia, la catalepsia durante sus menstruaciones⁵⁴ o el entumecimiento y el frío de partes de su cuerpo⁵⁵ son una muerte simulada. Es más, “el desorden mental en ocasiones toma la forma homicida”, como ya hemos visto. Sus impulsos destructivos hacia lo que le es más próximo (sus hijos, su marido)⁵⁶, obedecen también al mismo deseo de mostrar su perfección; es más, de mostrar que sólo ella la posee; por eso, si alguien destaca a su alrededor hay que borrarlo, hacerlo desaparecer, incluyendo a su prole. Y, consecuentemente, niega la posibilidad de nuevos nacimientos: toda clase de afecciones afligen a sus órganos sexuales⁵⁷ cuya función está anulada: esterilidad, trastornos del embarazo, del parto...⁵⁸.

Por último, Platina es un remedio hemorrágico. Sangran las distintas partes de su cuerpo, pero sobre todo el útero desde frecuentes y prolongadas reglas hasta metrorragias dentro y fuera de sus períodos de gestación⁵⁹. Platina se

sacrifica e impide la continuidad de la vida con una pasión que termina por consumirla. Su sangre roja se mezcla con coágulos negros⁶⁰ y sus heces, también negras, se diría que han sido carbonizadas⁶¹. Todo ello así como la “sensación de tener quemada la lengua”⁶², los fríos locales, los agravamientos nocturnos y por el reposo representarían una lenta y dolorosa consunción.

La vanidad de Platina

La vanidad⁶³ es quizá lo más evidente de la patogenesia del remedio, pero si este rasgo está en la raíz de cualquier sufrimiento humano⁶⁴, ¿qué tiene de especial la que caracteriza a Platina? Además de su encaje perfecto con el sufrimiento nuclear del remedio, lo que la diferencia de la vanidad de cualquier otro es su exageración, hasta el punto de extrapolar al plano material su ennoblecida visión de sí misma.

Así pues, lejos de disimular⁶⁵ su vanidad, Platina la exhibe. Es la gran máscara de su fabulación⁶⁶, tras la que oculta el sufrimiento. Pero Platina no sólo representa un papel, libra también una batalla en la que su vanidad es el escudo⁶⁷ que la protegerá y con cuyo brillo, que imagina el suyo, vencerá⁶⁸ también y humillará a cuantos la rodean.

⁵³“Deseo sexual pervertido” (Phatak SR. op. cit., p. 736). “Fue uno de los remedios de Gallavardin para el impulso a la pederastia y sodomía” (Clarke JH. op. cit., p. 1985). “Homosexualidad, tanto en el hombre como en la mujer (es el medicamento más destacado en el repertorio)” (Vijnovsky B. op. cit., p. 100). Hoy en día, la homosexualidad tiende a ser considerada como una opción sexual equiparable a la heterosexualidad y no como una enfermedad o perversión. Esto pone sobre la mesa la vieja e interesante cuestión de cómo la cultura determina el criterio de enfermedad. Sea como fuere, el sentido del síntoma parece incluir la idea (tal vez contrastada clínicamente por Gallavardin y otros) de que un deseo sexual excesivo, y tal que no puede ser saciado, podría pervertirse (cambiar, invertir su objeto) en busca de una satisfacción que no logra.

⁵⁴“Catalepsia durante las reglas” (“*Catalepsie pendant les règles*”) (Duprat H. op. cit., p. 91). Véase, entre otros, Clarke JH. op. cit., p. 1986.

⁵⁵Cfr., p. e., Lathoud JA. op. cit., p. 678 y siguientes; Vijnovsky B. op. cit., p. 101 y siguientes; Clarke JH. op. cit., p. 1985 y siguientes; Phatak SR. op. cit., p. 734 y 736.

⁵⁶“Impulso de matar a su propio hijo; a su esposo (al ver un cuchillo) quien secretamente le disgusta, o a quien ama apasionadamente” (Phatak SR. op. cit., p. 735). Cfr., entre otros, Clarke JH. op. cit., p. 1985.

⁵⁷“Eretismo sexual femenino; ninfomanía; vaginismo; prurito vulvar; dismenorrea; menorragia y metrorragia, amenorrea de las emigrantes; metritis; cólicos uterinos; metritis hipertrofica; prolapsos uterinos; fibromas y pólipos del útero; ovaralgia y ovaritis; quistes del ovario; leucorrea; esterilidad; convulsiones puerperales” (“*Eréthisme sexuel féminin; nymphomanie; vaginisme; prurit vulvaire; dysménorrhée; ménorrhagie et métrorrhagie; aménorrhée des émigrantes; métrite; coliques utérines; métrite hypertrophique; prolapsus utérin; fibromes et polypes de l’utérus; ovaralgie et ovarite; kystes de l’ovaire; leucorrhée; stérilité; convulsions puerpérales*”) (Duprat H. op. cit., p. 93 y 94).

⁵⁸Esterilidad. Trastornos del embarazo, con tendencia al aborto; trastornos del parto cuyas contracciones se interrumpen durante los dolores por la extrema sensibilidad en el canal (cfr. p. ej., Clarke JH. op. cit., p. 1989 y 1990; Kent JT. op. cit., p. 281 y 282; Lathoud JA. op. cit., p. 680; Phatak SR. op. cit., p. 736 y 737; Vijnovsky B. op. cit., p. 103 y 104; etc.).

⁵⁹“Platinum es un remedio hemorrágico” (Kent JT. op. cit., p. 279). Cfr., asimismo, Clarke JH. op. cit., p. 1989; Lathoud JA. op. cit., p. 676, 679 y 680.

⁶⁰Cfr., p. ej., Clarke JH. op. cit., p. 1989; Kent JT. op. cit., p. 279 y 281; Lathoud JA. op. cit., p. 676 y 680; Phatak SR. op. cit., p. 734; Vijnovsky B. op. cit., p. 104.

⁶¹“Heces duras como si estuviesen quemadas” (Clarke JH. op. cit., p. 1989). “Materia dura, como quemada” (Lathoud JA. op. cit., p. 679). “Evacuaciones duras, negras” (Phatak SR. op. cit., p. 736). Es característico en Platina el estreñimiento del viajero: “Estreñimiento: después de un envenenamiento por plomo o mientras viaja; en ocasiones muy obstinado” (Clarke JH. op. cit., p. 1989); “Estreñimiento en los que viajan” (Kent JT. op. cit., p. 280). “Estreñimiento de viajeros, emigrantes, etc.” (Lathoud JA. op. cit., p. 679); “Estreñimiento; de los turistas; del embarazo” (Phatak SR. op. cit., p. 736); “Estreñimiento más marcado cuando viaja, o en emigrantes, o por intoxicación con plomo...” (Vijnovsky B. op. cit., p. 103).

⁶²Vijnovsky, B., op. cit., p. 102.

⁶³Véase, para el significado de vanidad, la nota núm. 8.

⁶⁴Cfr. el gazpacho antropológico-nosográfico: la psora y las categorías morbosas, en Fundamentos de Nosología Homeopática, p. 217-236.

⁶⁵Véase el significado que nos proporciona el DRAE para la palabra “orgullo” (nota núm. 8).

⁶⁶“Vanidoso es aquel que quiere parecer más de lo que es por sus méritos, que, para hacerse valer, no vacila en fabular (Tartarin de Tarascón)” (Diccionario de la psicología. p. 334).

⁶⁷“Escudo. Como armadura, de qué forma parte en cierto modo, y como el manto: protección. (...) no se concibe fuera del contexto combativo. Es interesante anotar que, en relación con la idea de Paracelso (relación inconsciente y apriorística) de que lo semejante se cura con lo semejante, los escudos de San Miguel suelen tener forma membrana, similar a las alas del demonio. A la vez que escuda y tapa, el escudo exhibe; por esto ya desde la antigüedad fue el lugar donde el guerrero disponía el emblema que juzgaba serle característico y que, entre los siglos XI y XIII, se convirtió en blasón heráldico, hereditario” (Cirlot JE. op. cit., p. 194).

⁶⁸“La vanidad vejada es ya, a partir de la acusación que engendra, vanidad triunfante” (Solotareff J. La aventura interior. Sevilla: Editorial Minima; 2007. p. 225).

El auténtico argumento de Platina es la vejación, no la vanidad, su antítesis, por mucho que se evidencie en los síntomas.

El hombre Platina

Aunque la referencia a la mujer predomina en los síntomas, como hemos podido constatar, y muchos autores afirman explícitamente⁶⁹, también hay pacientes Platina entre los varones. Podemos comprobarlo en síntomas referidos tan sólo a ellos⁷⁰, así como otros que se encuentran lo mismo en uno que en otro sexo⁷¹.

Resulta llamativa la indiferencia del hombre por la suerte que su esposa ausente pudiera correr en el siguiente síntoma recogido por Hahnemann: "Indiferencia, no se sentía interesado por el hecho de que su esposa ausente muriera o no"⁷². No le importa que ésta muera o no porque su pareja no añade ni un ápice a sus propósitos vitales. En una sociedad tradicional, su relieve social no depende de la esposa. Tal vez el futuro nos depare una mayor igualdad o quizá una inversión⁷³ de los papeles.

Conclusiones

- El recorrido por los síntomas del remedio nos indica que el sufrimiento esencial de Platina, su enfermedad, es una vejación real o imaginada.

⁶⁹Por citar algunos de ellos: "El paciente (generalmente una mujer) mira hacia abajo todo y a todos" (Clarke JH. op. cit., p. 1985); "El eretismo sexual en la mujer es uno de los más característicos rasgos de Platinum" (Kent JT. op. cit., p. 281); "El sitio de máxima acción de Platina es en los genitales femeninos" (Vijnovsky B. op. cit., p. 103).

⁷⁰"En el hombre hay un gran eretismo sexual que le impele a vicios secretos" (Kent JT. op. cit., p. 281). "Gran aumento del deseo sexual, con erecciones violentas y frecuentes, peor por la noche; con sueños eróticos. Hormigueo o prurito voluptuoso en los genitales masculinos; en el pene" (Vijnovsky B. op. cit., p. 103).

⁷¹"Se encuentra lo mismo en el hombre que en la mujer extremo eretismo sexual" (Kent JT. op. cit., p. 281). O, por ejemplo, "coito de muy corta duración, pero con poco placer", que, anota Clarke, en referencia a la sintomatología sexual masculina, (op. cit., p. 1989), autor que ya nos había informado de la imposibilidad del acto en la mujer dada la extrema sensibilidad de sus genitales externos (op. cit., p. 1985).

⁷²"Indifference, he felt unconcerned as to whether his absent wife would die or not" (Platina. De Chronic Disease their Peculiar Nature and their Homoeopathic Cure, loc. cit.).

⁷³Inversión ya existente hoy en sociedades matriarcales que, según se da cuenta en la nota núm. 23, perviven en algunos puntos del planeta. Cuando menos, resulta curioso que entre los Khasi, que habitan en el nordeste de la India, en el estado de Meghalaya, haya un movimiento de emancipación masculina: Synkhong Rympei Thymmai, La Sociedad del Nuevo Corazón. Sus más de 1.000 miembros, recordando la humillación a la que sus madres sometían a sus padres, se han unido para reivindicar los derechos del varón. Están dirigidos por universitarios y apoyados por la Iglesia Católica, que se muestra muy interesada en captar fieles entre los que se oponen a la supremacía femenina. "Es muy difícil para el cristianismo, una religión de Dios padre, penetrar en una cultura matrilineal. Nadie va a volverse temeroso del Señor si en casa manda una señora" (Coller R. op. cit., p. 23).

- El intento de restablecer el equilibrio dinámico perdido lleva en último término al paciente Platina a una hipertrófica y destructiva reactividad psíquica y corporal.

- La exageración de su vanidad y su exaltada sexualidad, características más llamativas de su reactividad morbosa, no son sino las 2 caras de una misma moneda, cuyo valor es el precio de la anhelada preeminencia social que ha de satisfacer la humillación sufrida.

- La soberbia pervierte su mente y sus sentidos, haciéndole falsear toda la realidad: aparece ante sus ojos un mundo pequeño y deforme y ella misma grande y ennoblecida.

- Sus temores de ser eclipsada por los posibles rivales del entorno son el origen de unos impulsos de destrucción que trascienden su dimensión temporal: ella misma es un obstáculo para la continuidad de la especie impidiendo la de su estirpe.

- La humillación de Platina, enmascarada por una vanidad hipertrófica y aparentemente argumental, actúa como potente noxa y está presente en todos sus síntomas.

- El número de los referidos a la mujer que recogen las materias médicas consultadas supera con creces a los del varón; sin embargo, el cambio social al que estamos asistiendo augura quizá un retroceso del número de "mujeres Platina" y, tal vez, un aumento de casos en el varón, en el que parece no diferir la esencia básica del medicamento.

- El grupo de síntomas primarios, que constituye desde un punto de vista clínico lo digno de curar, está constituido, además de por el nuclear sentimiento de vejación, por síntomas como sensaciones de compresión o de banda apretada alrededor de las diferentes partes de su cuerpo, de opresión en el pecho, frío y entumecimiento, así como sentimientos de tristeza, aislamiento y abandono.

Caso clínico

Mujer de 39 años, empresaria. Se dedica a negocios en el campo de la moda y la publicidad. Diagnosticada de artritis temporomandibular, que presenta:

- Dolor en forma de calambres en la mandíbula, en la mejilla, sobre todo izquierda, y en la cabeza con hormigueo. Irradia al oído y empeora de noche.

- Zumbido en la cabeza.

- Lengua agrietada y dolorosa con sensación de que se ha quemado.

- Dolor de oído (calambre) que se extiende a la nariz.

- Estado de ánimo deprimido, con temblor y debilidad. Dolor en las extremidades, con cansancio y debilidad.

- Anemia.

- Siempre se encuentra peor en su casa. Mientras está fuera trabajando las cosas van mejor, pero se agrava al volver a casa.

- Aunque come muy poco, se le hincha el abdomen y debe aflojarse la ropa.

- Estreñimiento. Materia fecal escasa y dura.

- Reglas dolorosas, abundantes, con coágulos oscuros y sangre líquida.
- Suele encontrarse cansada.

Cuando acude a la consulta, la sintomatología temporomandibular es aguda hasta el punto de que se ha dado de baja laboral. Dice haber tenido el mismo tipo de molestias de tarde en tarde desde muchos años atrás, aunque nunca habían alcanzado la intensidad de ahora. Ataques anteriores habían remitido con antiinflamatorios y corticoides, pero después del tratamiento se sentía muy débil y nerviosa, y tardaba en recuperarse.

En esta ocasión, el desencadenante ha sido, según la paciente, “un gran disgusto”. Este disgusto se debe a un juicio que tiene pendiente por motivos laborales. El problema para ella es que, aunque le vaya bien en tal juicio, es decir, en el mejor de los casos, se verá obligada a moderar su tren de vida.

He aquí la opinión que tiene de sí misma:

“Tengo bastante gente colocada, pero todo lo tengo que hacer yo.”

“Desde pequeña llamaba la atención porque era muy guapa y además estaba especialmente dotada para los deportes.” “Sobresalía en natación y en gimnasia.” “Mi cuerpo se formó tan bien que hoy día no hago deporte pero estoy en forma.”

“En mi empresa me ocupo de todos los detalles, aunque tengo una barbaridad de gente contratada.” “En realidad todo lo tengo que hacer yo.” “Mi empresa siempre ha ido superfenomenal.” “Durante un tiempo he dado trabajo a mi padre y a mi hermana, pero al final he tenido que prescindir de ellos porque no hacen nada bien. Es muy difícil que la gente, aunque sea de tu familia, haga bien su trabajo.”

“Tengo muy buen carácter, pero sé exactamente lo que quiero. A mí no me engañan. Pero también soy sensible y cuando me decepcionan, me siento enferma y a veces del disgusto me meto en la cama.” “Me pongo muy mala con temblores y no puedo tirar de mi cuerpo.”

Cuando tenía 17 años la contrataron de modelo y desde entonces se dedicó al mundo de la moda y las relaciones públicas. “Siempre he tenido mucho éxito y he llamado la atención, podía tener a cualquier chico en el que me fijara.” Pero ella quería tener un marido “con clase” y formar una familia. Siempre se imaginaba a sí misma con marido e hijos en una casa fantástica y llena de glamour.

Y se casó:

“A los 21 años me casé con un piloto de *rally* de muy buena familia. Aquello duró 2 años, su familia fue la responsable de nuestra ruptura. Vivíamos en Italia y me hacían la vida imposible.” “Cuando volví a España tuve una depresión, algunas molestias en la mandíbula y calambres en el oído. Pero me recuperé muy bien y monté la empresa para triunfar y ganar dinero.”

“Ahora me siento muy fatigada y en estos dos meses últimos he tenido trastornos en la menstruación siendo muy

abundante, con coágulos oscuros y muy dolorosa.”

“En cuanto me disgusto dejo de comer, me da asco, sólo quiero zumos y yogurt.” Hace dieta perpetua y apenas come para conservar el tipo.

“Yo estoy muy dedicada a mi familia y al trabajo y apenas tengo tiempo para divertirme. Aunque para mí la diversión es mi trabajo rodeada de mis chicas.”

Interrogada acerca de su sexualidad, la paciente no quiere hablar del tema: dice que no le parece oportuno, pero quiere dejar claro que es satisfactoria y que, en ese terreno, le va bien.

Solicitamos una entrevista con el marido, que la paciente acepta con cierta reticencia. He aquí el relato del marido:

“Se va a las 7 de la mañana a la oficina y está fuera todo el día. Compra bolsas de ropa que no se pone o que usa una sola vez, por lo que pienso que gran parte del tiempo la pasa en los comercios. Llega a casa a última hora cansada y siempre con algún achaque, y entonces le molestan los niños. Hemos tenido un montón de chicas en casa que se van o las despide por la menor cosa. Yo creo que las trata mal, es caprichosa y mandona, y llega a extenuarlas porque su nivel de exigencia no tiene límites. No soporta que la contradigan y agota a todo el mundo.”

“También en su trabajo cambia continuamente de personal. No tiene amigos, sólo los que la adulan, y cuando hay algún compromiso no se muestra integrada en el grupo sino distante y despectiva. No tenemos vida social los dos juntos; ella desaira a todos, especialmente a mis amigas o a las mujeres de mis amigos; si vamos juntos no le importa decir que se aburre y pone cara de palo todo el tiempo.”

“Cuando tenemos una discusión se transforma, parece una niña, se pone tierna, suave y me deja mensajes de amor por toda la casa.”

Comentario

El primer síntoma de su enfermedad actual se presentó después de ser rechazada por la poderosa familia de su primer marido. Su reacción (hipertrofica) ante el abandono fue montar un negocio, es decir, perpetrar por sí misma lo que no pudo conseguir a través de un hombre. Ya “situada”, vuelve a casarse, pero esta vez el marido no es rico: ella ha tomado el mando de su hipertrofia.

Durante estos años ha tenido episodios de su dolor temporomandibular dependiendo de circunstancias que no hemos podido aclarar. El último y peor de todos estos episodios (por el que ha consultado al homeópata) aparece en el momento en que teme que su tren de vida puede estar en peligro.

La trayectoria de la paciente está clara: estamos ante un proyecto Platina (conseguir riqueza y poder a través del sexo, casándose con un hombre rico), que cuando fracasa (humillación) le hace enfermar por primera vez; pero ella apela a su hipertrofia y retoma el proyecto en primera persona (negocios: éxito). Cuando el proyecto vuelve a estar

en peligro, enferma de nuevo. Por lo demás, los síntomas coinciden plenamente con el argumento general.

Tratamiento

- Primera consulta (20/4/2006): platina 30 CH.

- Segunda consulta (20/5/2006): han mejorado todos los síntomas de la cabeza; han desaparecido las hemorragias menstruales (esto coincide con la retirada de un dispositivo intrauterino). Su estado general ha mejorado, aunque se nota bastante cansada y nerviosa. Platina 200 CH.

- Tercera consulta (20/9/2006): Se ha sentido bien todo este tiempo, ha mejorado su estado de ánimo y han desaparecido los calambres. Ha estabilizado su plantilla en la empresa porque dice que está empezando a confiar un poco más. Su vida familiar también ha mejorado. Desde hace unos días nota hormigueo en la mandíbula y en la cabeza. Tiene un problema profesional. Platina 10.000 K.

Desde entonces ha tomado 2 veces la última medicación indicada, en circunstancias complicadas para ella, provocando en las 2 ocasiones una rápida mejoría.

Agradecimiento

En este artículo han colaborado: Dinah Morales Pérez, Claudia Dueñas Villela y Matilde Rubín Córdoba.

Bibliografía recomendada

Allen TF. Enciclopedia of pure materia medica. VII. New Delhi: B. Jain Publishers; 1982.

Boericke W. Platina. Materia Médica. MacRepertory, 2005.
 Cirlot JE. Diccionario de símbolos. 9.ª edic. Madrid: Siruela; 2005.
 Clarke JH. Un Diccionario de Materia Médica Práctica. Vol. 3. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1998.
 Collier R. El Reino de las Mujeres. El último matriarcado. Madrid: Planeta; 2007.
 Corominas J. Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana. 3.ª ed. Madrid: Gredos; 1983.
 Del Valle-Inclán R. Luces de bohemia. Esperpento. 5.ª ed. Madrid: Espasa Calpe; 1974.
 Demarque D, Jouanny J, Poitevin B, et al. Farmacología y materia médica homeopática. Paris: CEDH; 2006.
 Diccionario de la Lengua Española (DRAE). 22.ª ed. Madrid: Espasa Calpe; 2001.
 Diccionario de la psicología. 2.ª ed. Barcelona: Plaza y Janés; 1970.
 Diccionario ilustrado latino-español, español-latino. 3.ª ed. Barcelona: Spes; 1950.
 Duprat H. Traité de matière médicale homéopathique. III. Paris: JB Ballière et fils; 1948.
 Gallavardin. Pathogénésies psychiques des substances médicamenteuses.
 Hahnemann S. De chronic disease their peculiar nature and their homoeopathic cure. II. New Delhi: B. Jain Publishers; 1985.
 Hahnemann S. Órganon de la medicina. 6.ª ed. México: Ed. Porrúa; 2002.
 Hering C. Guiding symptoms of our Materia Medica. VIII. New Delhi: B. Jain Publishers; 1988.
 Kent JT. Lecciones de Materia Médica Homeopática. II. New Delhi: B. Jain Publishers; 2003.
 Lathoud JA. Materia Médica Homeopática. Buenos Aires: Albatros; 2000.
 Majer-Julian E. Ginecología y homeopatía renovada. Disponible en: www.homeoint.org/seror/pathog/gynecolo.htm
 Morales Prado E. Doctor Similo: los ripios de la materia médica homeopática. 2.ª ed. Sevilla : Editorial Mínima; 2008.
 Morales Prado E. Fundamentos de nosología homeopática. Lo racional en la homeopatía ortodoxa. Madrid: Dilema; 2004.
 Phatak SR. Materia médica de medicinas homeopáticas. New Delhi: B. Jain Publishers; 1994.
 Solotareff J. La aventura interior. Sevilla: Editorial Mínima; 2007.
 Vijnovsky B. Tratado de Materia Médica Homeopática. III. Buenos Aires: Talleres Gráficos Didot; 1977.